

# MARTINMORALES

Humorista gráfico

## «La actualidad tiene más mala leche que yo»

El dibujante y periodista almeriense recibe esta semana el premio del Club Internacional de Prensa, «el primero —dice— que recibo en Madrid después de muchos años», un galardón que, más allá de la vanidad de los homenajes, le sirve a Martinmorales «para saber que alguien me lee»

TEXTO: JESÚS LILLO FOTO: SIGEFREDO CAMARERO

—La imagen, ¿sigue valiendo más que mil palabras?

—Vivimos en un mundo de imágenes y el lector busca impactos visuales. El ideal del humor gráfico es la ausencia de palabras y literatura, pero eso es algo muy difícil de conseguir. Aunque se pierda pureza, hay que recurrir al texto.

—¿Se considera humorista, columnista o periodista?

—Lo de humorista no me gusta nada: suena a gracioso, a chistoso oficial, y eso es algo que aborrezco.

—Siendo andaluz, aún más.

—Si te descuidas, te piden que te pongas a tocar la guitarra y a hacer palmas... Yo no tengo nada que ver con la gracia sevillana. Soy de Andalucía oriental y allí cargamos con lo de la «mala follá» granadina. Somos más serios, más de tierra adentro.

—Pero su humor, más que seriedad, tiene mala leche.

—Mala leche, no. Intento ser crítico. Las noticias que comento son peores que mis chistes. La actualidad tiene más mala leche que yo.

—¿No considera que su humor es bastante negro, que apura al máximo el margen de la corrección?

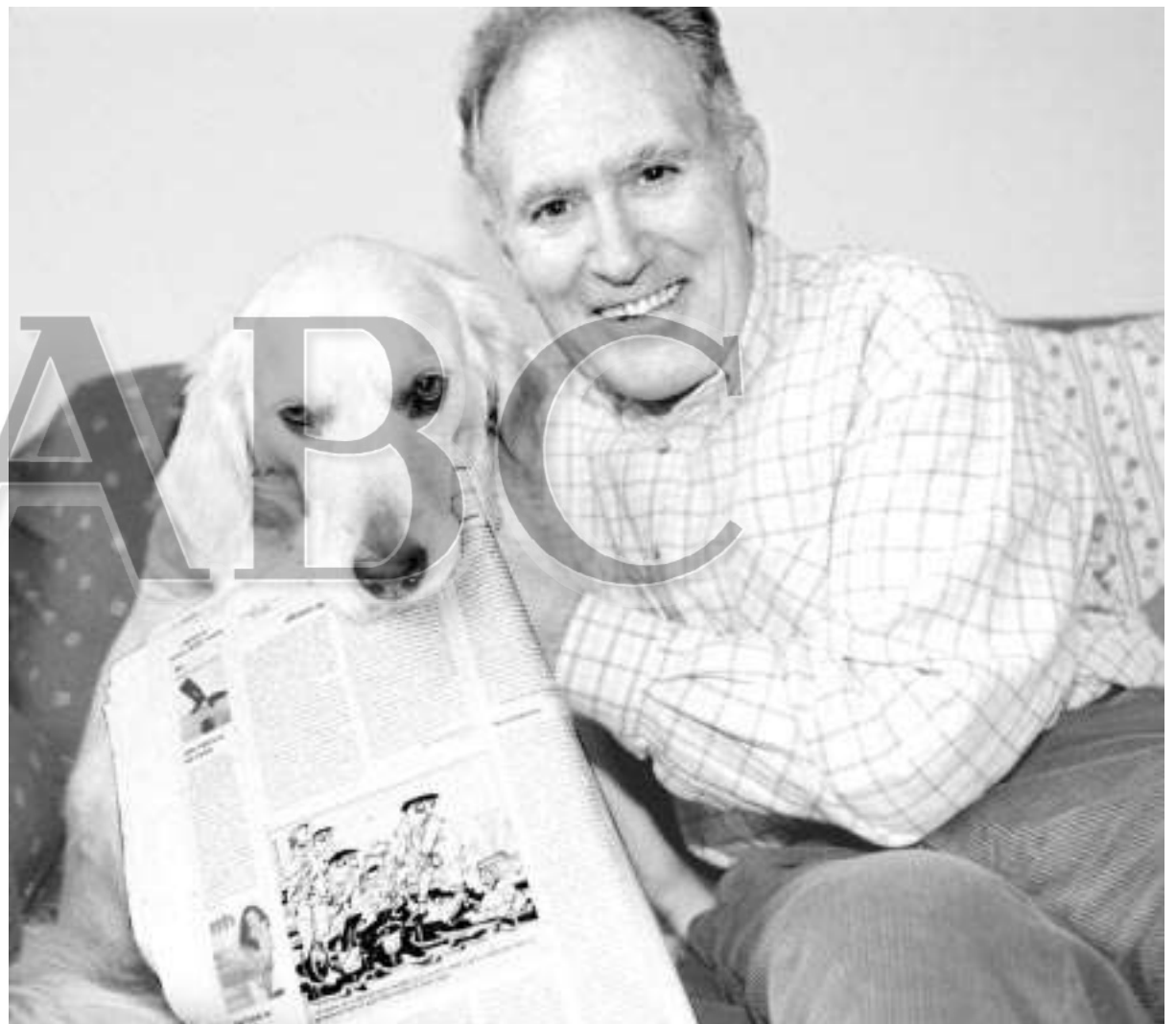
—Todo es criticable y cuestionable. No estamos aquí para creernos todo lo que nos dicen, sino para pensar y llegar al límite.

—¿Cuál es el suyo?

—El del respeto. No se puede hacer humor de una muerte. De lo demás se pueden hacer chistes.

—¿No es difícil concentrar en una viñeta la complejidad de ciertos asuntos?

—Intento reflexionar en una línea de texto y expresarme con un dibujo, pero no soy tan soberbio como para creer que estoy



sentando cátedra. El humorista no puede pretender cambiar el mundo con sus chistes; sería una vanidad absurda.

—¿Para quién dibuja: para usted, para el lector o contra alguien?

—Lo hago para expresarme. Dibujo para mí, pero tengo la suerte de poder publicar lo que hago en un periódico. Lo que tengo claro es que no voy contra nadie. No se puede hacer humor para meterse con alguien.

—Pero en sus chistes siempre hay alguien que sale bastante mal parado.

—Siempre hay un responsable de lo que pasa. En los chistes tienen que aparecer personajes caricaturizados para que vayan pe-

gados a la actualidad, para que realmente sean trabajos periodísticos. Hay dibujantes que parece que trabajan para los museos. Deberían ser más humildes y pensar en los lectores, pensar que sus chistes se hacen de un día para otro y que tienen fecha de caducidad. Los chistes temporales no tienen sentido. Si hablamos del hambre, hay que ponerle cara al responsable de que haya hambre en el mundo, no hacer un dibujo muy bonito sobre los niños de África...

—Si sus compañeros se dedican a hacer humor para la galería, ¿se compara y se mide entonces con los columnistas?

—Yo no soy columnista. De vez en cuando quisiera tener el espa-

cio de una columna para desarrollar una idea, pero sé que lo mío es otra cosa... Para alabar un chiste y decir que es muy bueno, se suele decir que parece un editorial, pero eso a mí no me halaga. Nunca se dice lo contrario, que un editorial es tan bueno que parece un chiste, porque sería degradarlo.

—¿Qué es el humor para usted?

—Un estado de ánimo, una solución a las cuestiones que nos plantea la vida, qué se yo. Yo no defino el humor, lo uso. Es un recurso, un mecanismo de defensa que uno utiliza para que la contrariedad no te hiera y para que te salve de muchas amarguras, tristezas y rencores.

### Desencantado

Martinmorales, que en la imagen posa junto a su perra Luna, recuerda lo que le dijeron en un Tribunal Militar que lo juzgaba durante el franquismo: «Usted vive de nuestros errores». Después de tanto tiempo, asegura que «no me he hecho de derechas, pero soy uno de tantos desengañados por la izquierda, algo que creíamos que era una solución, una necesidad, y que nos decepcionó»

—Intento reflexionar en una línea de texto y expresarme con un dibujo, pero no soy tan soberbio como para creer que estoy